

Nuestros vecinos, los ladrones

Se presume que se trataba de la misma banda de ladrones , la que tenía azotada mi calle, la calle 2da del mamón del barrio el Bosque y los alrededores.

Se presume que ellos fueron los mismos que entraron por la noche en la casa de los Aguilares, de los Jimenez, de los De la Rosa y de los Cabeza. Se presume que eran los mismos criminales, por su modus operandi y por los objetos que sustraían de las casas en sus visitas nocturnas: levantaban una teja o lámina del techo, entraban y siempre se llevaban electrodomésticos como televisores, betamax, ventiladores o equipos de sonido.

En ésa época se había puesto de moda en mi barrio tener televisor a color y betamax y entre más grande, pues mejor!. Las familias vecinas adquirían éstos electrodomésticos en el San Andresito, el mejor surtidor de aparatos eléctricos de contrabando. Era costumbre también adquirirlo a crédito a un cachaco vendedor ambulante e irlo pagando en cómodas e infinitas cuotas con el correspondiente y exajerado porcentaje de usura.

Las familias que inicialmente fueron victimas de los robos, resignadamente fueron comprando el segundo o a veces hasta el tercer televisor y al mismo tiempo pues mejorando la seguridad de sus casas.

Entonces le llegó el turno a la familia Alvarez, la mia, de comprar televisor, al fin!. Adios blanco y negro!. Bueno, ésto había durado un tiempo para que ocurriera , pues una familia con seis niños que alimentar normalmente no se puede dar el lujo de ahorrar. Pero otra razón para que ésto ocurriera o mejor dicho, que no ocurriera que compráramos televisor, era que mi padre se oponía tajantemente a regalarle un televisor más a los ladrones.

Por éso cuando por fin compramos el televisor, fuimos reunidos por mi padre todos los miembros de la familia y juntos repasamos en la sala de nuestra casa las medidas de seguridad para *no darle papaya a ésos bellacos ladrones!*.

Ocurrió que a los pocos días de haber comprado nuestro televisor a colores, los ladrones entraron a una casa vecina y se llevaron el televisor, que aún no había sido terminado de pagar. Entonces mi padre encolerizado al recibir la noticia gritó en la sala de la casa: „*a mi ésos ladrones no me joden! De mi no se burlan carajo!*“. Entonces mi padre empezó a pensar en un método para evitar a toda costa que los ladrones se llevaran nuestra más reciente adquisición. Y lo logró!. Lo primero que hizo mi padre martillo y cinsel en mano fué abrir un hueco del tamaño aproximado de un puño, en una las paredes de la sala, en la

esquina donde normalmente permanecía el televisor, en éste hueco incrustó profundamente un aro de hierro masizo y procedió a fijarlo con cemento. Así que cuando estuvo seco atravesó una cadena de hierro por la agarradera del televisor y por el aro que anteriormente había instalado en la pared y los dos extremos los aseguró con un candado de acero inoxidable. Y así fué como nuestro querido y anhelado televisor a colores, nuestro orgullo, al mejor estilo de la época de la esclavitud terminó encadenado, por culpa los ladrones, quienes casualmente eran también vecinos del barrio y también muy buenos amigos de las autoridades policiales.

Los ladrones desde luego ,se debieron haber enterado del acontecimiento de encadenamiento del televisor, que fué el tema de conversación no solamente en nuestra calle sino en las calles aledañas durante varias semanas, para la vergüenza claro de nosotros los hijos de la familia Alvarez . Ellos se debieron haber enterado también con mucha seguridad del „*de mi no se burlan carajo!*“ y quizá por éso no hicieron esfuerzos por entrar a la casa para robarse el televisor encadenado, como empezaron a llamarlo todos desde entonces. Los ladrones, fieles sin embargo a sus principios de entrar a todas las casas, unos cuantos meses después entraron a la nuestra, pero limitándose solamente al patio interior, que en ciudades de climas calientes como Cartagena, está siempre al descubierto.

Allí no encontraron ni televisor, ni electrodomésticos interesantes, pero en cambio si encontraron entre otras cosas, los tenis nuevos para hacer deporte que mi papá se había comprado el mismo día que compró el televisor. Al parecer uno de los ladrones calzaba la misma talla que mi papá, porque decidió estrenarse los zapatos en el mismo momento y dejarle de regalo a mi papá , los zapatos viejos y sucios que él traía.

A la mañana siguiente cuando nos levantamos y notamos que del patio habían sido sustraídas algunas cosas y que en el lugar donde mi papá había dejado sus tenis nuevos estaban los del ladrón, mi papá entre la risa y las carcajadas de todos nosotros lanzó otra expresión de las suyas: „*mierda encadená zapatos si va estar jodido!*“.